

**El fuego le arrebató
su hogar, hoy casi
dos años después
vuelve al bosque.**

© Iván Márquez

YAGUARA



XXVIII CONGRESO

REDLAC

Bolivia 2026

**Dedicado a los guardianes de la
biodiversidad que demuestran que la
vida siempre encuentra un camino si
hay manos dispuestas a guiarla**



YAGUARA: LA CRÓNICA DE UNA LARGA TRAVESÍA PARA RECUPERAR LO QUE EL FUEGO ARREBATA EN UN INSTANTE

Durante casi dos años, el trabajo técnico, científico y humano permitió rehabilitar a la jaguar y prepararla para su regreso a la vida silvestre. Este logro marca un hito para la conservación de la fauna silvestre en Bolivia, al constituir la primera liberación exitosa de una jaguar rehabilitada tras haber sido rescatada de los incendios forestales.

Su historia revela una verdad contundente: mientras destruir un bosque y acabar con cientos de vidas puede tomar apenas instantes, salvar a un solo individuo exige tiempo, conocimiento, recursos y una voluntad colectiva inquebrantable. En esa profunda desigualdad se juega el verdadero sentido de la conservación.

El rugido que el fuego no pudo apagar

La historia de Yaguara comenzó con un estallido de ceniza y miedo. No habían certezas sobre el paradero de su madre, pero el contexto es dolorosamente predecible en las tierras bajas de Bolivia: los incendios forestales avanzaban implacables, devorando el hábitat y empujando a la fauna silvestre hacia las fronteras de la devastación.

Huyendo de las llamas, una cachorra de jaguar que apenas rondaba entre los 7 y 9 meses de edad terminó refugiándose en un predio ganadero de la comunidad Nueva Jerusalén, a unos 48 kilómetros del centro de Custodia Ambue Arí que más tarde se convertiría en su hogar temporal.

Aquel cautiverio inicial pudo haber sido el fin de su historia silvestre. Sin embargo, cuando las autoridades ambientales fueron notificadas y la cachorra fue derivada al Centro de Custodia de Fauna Silvestre Ambue Arí, el destino cambió de rumbo. La evaluación inicial fue contundente: Confirmó que la jaguar ya había adquirido de su madre habilidades de acecho y caza, entre otras que son fundamentales para sobrevivir en vida silvestre.

Allí nació el desafío. No existían precedentes. Bolivia nunca antes había rehabilitado a un gran felino con fines de liberación a la vida silvestre. La opción fácil era trasladarla a un país con capacidades ya instaladas, pero las instituciones y los expertos involucrados tomaron una decisión unánime y valiente: las capacidades debían crearse en casa. Se conformó un Comité Técnico Científico Interinstitucional y de especialistas independientes en genética y veterinaria y se aprobó la resolución administrativa que encendió la chispa de la esperanza.

La escuela del silencio

Rehabilitar a un depredador alfa exige una paradoja médica y biológica: cuidarlo intensamente sin que note la presencia de sus cuidadores. El gran enemigo de la libertad no es el encierro, sino la habituación al ser humano; si un jaguar pierde su comportamiento natural frente a las personas o comienza a asociarlas con alimento, aumenta el riesgo de conflictos con las actividades humanas poniendo en peligro tanto a su supervivencia como la convivencia con las comunidades.

Para evitarlo, se diseñó un recinto monumental de 10.000 metros cuadrados sumergido en un entorno completamente natural. El espacio incluía una laguna de 10 metros de largo por casi 7 de ancho y 2 metros de profundidad, un espacio acuático donde Yaguara aprendió a nadar, bucear y desarrollar la musculatura digna de una reina del bosque.

El biólogo Iván Márquez y la veterinaria Irene González, profesionales de CIWY trabajaron in situ durante todo el proceso, asegurando las condiciones adecuadas para la rehabilitación de Yaguara. Su presencia en el recinto se mantuvo al mínimo indispensable, con el objetivo de no perturbar al animal y favorecer su adaptación progresiva. Durante dos años, fueron las únicas personas que se acercaron al perímetro. Entraban con dispositivos electrónicos apagados, en absoluto silencio, con el rostro y el cuerpo cubiertos para borrar cualquier estímulo antropogénico.

En 730 días, Yaguara tuvo reducidos encuentros visuales con el equipo de trabajo, y siempre mostró una conducta de aversión y huida, retirándose de inmediato hacia la maleza.



Mientras tanto, a través de pantallas y cámaras trampa que transmitían las 24 horas, el equipo monitoreaba su evolución. El recinto fue diseñado con entradas dinámicas de fauna local. Mamíferos pequeños y medianos cruzaban las cercas de forma aleatoria, convirtiendo el espacio en un verdadero laboratorio de caza espontánea. Yaguara aprendió sola a acechar, a aplicar la mordedura exacta según el tamaño de la presa, a arrastrar sus capturas bajo la cobertura vegetal y a racionar su alimento durante días, imitando a la perfección el repertorio conductual de un jaguar en total libertad.

Paralelamente, el subcomité veterinario, cuidaba su salud interna. Bajo estrictos protocolos, Yaguara pasó por tres sedaciones a lo largo de su crecimiento. Evaluaron su dentición, tomaron muestras de sangre, orina y heces, y midieron su morfometría para verificar que su desarrollo metabólico fuera impecable y descartar enfermedades infectocontagiosas que pusieran en riesgo a las poblaciones silvestres. En la última sedación, se le colocó un collar satelital programado con tecnología de apertura a distancia, siendo esta la primera vez que se implementa este tipo de tecnología en Bolivia.

El dispositivo tecnológico para monitorear a Yaguara durante su regreso al bosque estaba preparado.



Operación Retorno

La elección del lugar de liberación requirió un análisis técnico profundo realizado por un subcomité técnico conformado específicamente para este fin. Se evaluaron cuatro alternativas, pero la decisión final se inclinó hacia el norte: el Parque Nacional Noel Kempff Mercado. Esta joya ecológica comparte características de hábitat en la transición entre la Amazonía y el Bosque Seco Chiquitano, con el lugar de origen de Yaguara. Además, cuenta con agua permanente, abundante disponibilidad de presas, nula presencia humana en su núcleo y, fundamentalmente, un equipo activo de guardaparques bajo la gestión del SERNAP, lo que garantiza el control territorial y la seguridad del área y de su nuevo hábitat.

El traslado fue una obra maestra de la logística y la resistencia, un viaje multimodal donde la seguridad del personal y la reducción del estrés de la jaguar pendían de un hilo invisible. El operativo comenzó con una contención química mediante cerbatana en su jaula de manejo. Una vez dormida, Yaguara inició una travesía épica: primero por tierra desde el centro de custodia, luego por aire en una avioneta que despegó desde Guarayos rumbo a la pista naval Ramón Darío Gutiérrez, y finalmente por vía fluvial, surcando los ríos amazónicos en una embarcación hasta el corazón del área protegida.

Un equipo de avanzada ya había preparado el terreno. Cuando Yaguara despertó por completo de la anestesia, el entorno que la rodeaba ya no tenía rejas. Era el horizonte infinito del Parque Nacional Noel Kempff Mercado.



El primer paso en la tierra prometida

El momento de abrir la caja de transporte detuvo los corazones de los científicos, guardaparques y coordinadores.

No hubo movimientos erráticos ni arrebatos de pánico.

Yaguara asomó su cabeza con una prudencia majestuosa, olfateó el aire de su nueva vida y, con un paso cuidadoso, lento y seguro, se adentró en la vegetación más densa.

Los datos satelitales de la primera semana han confirmado los pronósticos más optimistas de los expertos.

Durante los primeros tres días, la felina realizó largas caminatas de varios kilómetros, un comportamiento natural para disipar el estrés del viaje y reconocer el nuevo entorno. Al cuarto día, los puntos del GPS comenzaron a agruparse, indicando que Yaguara se ha asentado temporalmente en un nicho favorable, explorando y buscando sus primeras presas de libertad.

El viaje, sin embargo, recién comienza.

El equipo liderado por Iván Márquez mantendrá un monitoreo post-liberación estricto durante un año y medio o dos años. A mediano plazo, esperan ver cómo establece un rango de hogar definitivo, patrullando, marcando y defendiendo su territorio frente a otros jaguares. A largo plazo, el éxito rotundo se escribirá el día en que una cámara trampa registre que Yaguara ha sido madre en el bosque.



El precio de un milagro y el valor de la esperanza

Llevar a cabo esta odisea técnico-científica costó aproximadamente 120.000 dólares, financiados gracias a una alianza ejemplar de fondos y empresas como la Fundación Brigitte Bardot, Fundación BBVA, Bisa Seguros, la Fundación para la Conservación del Bosque Chiquitano (FCBC), la Fundación para el Desarrollo del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (FUNDESNA), la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN), los Bomberos Quebracho, entre otros, en perfecta coordinación institucional liderada por el equipo CIWY.

Si bien la rehabilitación de Yaguara implicó un complejo trabajo en campo, también requirió una extensa gestión y coordinación de procedimientos con autoridades a nivel nacional y departamental. Estos procesos administrativos fueron parte fundamental del camino recorrido, y en muchos casos representaron desafíos adicionales que debieron ser abordados de manera paralela al trabajo técnico, en un contexto que exigió constancia, articulación institucional y seguimiento permanente.

En un país donde a veces parece tan dolorosamente fácil encender un fósforo, derramar un bidón de gasolina y reducir a cenizas hectáreas de biodiversidad y vidas silvestres, la historia de Yaguara se erige como un faro de resistencia moral y técnica. La infraestructura monumental construida en Guarayos, ha quedado intacta y las capacidades profesionales ya están sembradas en Bolivia; este no es el esfuerzo aislado por un solo individuo, sino el nacimiento de una escuela de conservación para los grandes felinos del país o para otras especies de la vida silvestre que deban ser adaptadas para su liberación.

Yaguara ya camina en el denso bosque del Noel Kempff Mercado. Su presencia regula el bosque, equilibra los ríos y devuelve la salud al ecosistema. Es la prueba viviente de que, frente a la destrucción, la humanidad también es capaz de articular milagros de precisión científica y profundo amor por la vida silvestre.



Una ventana al mundo:

Esta crónica y sus memorias técnicas serán presentadas formalmente ante los representantes de los fondos ambientales más importantes de la región en el próximo Congreso de la Red de Fondos Ambientales de Latinoamérica y el Caribe (RedLAC Bolivia 2026). Así, la historia de Yaguara se proyectará como un símbolo de orgullo y vanguardia para la conservación boliviana.

En esta liberación hacia el Parque Nacional Noel Kempff Mercado, los Fondos Ambientales Bolivianos, FUNDESNAPE y la FCBC, también formaron parte del esfuerzo colectivo que hizo posible este momento, posibilitando el vuelo hacia su libertad.

Un aporte que refleja la importancia de la articulación entre organizaciones, aliados y mecanismos de financiamiento comprometidos con la conservación, demostrando que proteger la biodiversidad requiere coordinación, visión compartida y la suma de voluntades capaces de convertir la esperanza en acciones concretas para nuestro futuro común.





**MINISTERIO DE
PLANIFICACIÓN DEL
DESARROLLO Y
MEDIO AMBIENTE**

